

Construcción y transformaciones del Abasto, 1889-1998

Daniel Kozak

Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET)

daniel.kozak@conicet.gov.ar

Resumen

El período que abarca este artículo comienza con la construcción del área del Abasto en la ciudad de Buenos Aires, a partir de la fundación del *Mercado de Abasto Proveedor* en 1889, y concluye con su última transformación cuyo epicentro fue la conversión del antiguo mercado mayorista en el *Abasto de Buenos Aires Shopping Center* inaugurado en 1998. El Abasto es un caso de estudio notable que permite examinar algunos momentos clave en la historia de la ciudad. Desde un período fundante a partir de las últimas décadas del siglo XIX, cuando se configuraron los actuales barrios porteños, la primera periferia de la metrópoli, hasta las transformaciones de fines del siglo XX en el marco de la implementación de una agenda neoliberal en la ciudad. El análisis del Abasto como caso testigo habilita el abordaje de una serie de cuestiones asociadas a varios de los debates más convocantes de las últimas décadas en los estudios urbanos, como la importación/exportación de tipologías entre el centro y la periferia, el impacto de la globalización en las ciudades y la cuestión de la fragmentación urbana. El fin de este artículo es explorar estos temas, y especialmente contrastar entre sí los diversos proyectos propuestos para la renovación de esta área a lo largo de su historia, incluyendo el último “proyecto Abasto” construido.

Abstract

The period covered by this article begins with the construction of the area of Abasto in the city of Buenos Aires, unfolded by the foundation of the *Market of Abasto* in 1889, and concludes with its last transformation triggered by the conversion of the old central market into the *Abasto de Buenos Aires Shopping Center* opened in 1998. The case of Abasto provides a remarkable example that allows to examine a number of key moments in the history of the city. Starting from a foundational period, which began in the last decades of the nineteenth century, when the current *barrios* of Buenos Aires were laid out as the first periphery of the new metropolis, until the urban transformations in the end of the twentieth century within the frame of the implementation of a neoliberal agenda in the city. The analysis of Abasto, as a witness case, enables us to tackle a series of questions associated with several of the most engaging debates in urban studies of the last decades, such as the import/export of typologies between the center and periphery, the impact of globalization in cities and the question of urban fragmentation. The aim of this paper is to explore these themes, and especially to compare the different and diverse projects proposed for the renewal of this area throughout its history, including the last “Abasto project” that was built.

Palabras claves

Transformaciones urbanas; Centro; Periferia, Neoliberalismo; Fragmentación urbana.

Keywords

Urban transformations; Center; Periphery; Neoliberalism; Urban fragmentation.

Introducción

No son muchas las áreas de la ciudad de Buenos Aires fuera del ejido fundacional que cuentan con la densidad de capas de transformaciones y proyectos superpuestos como el área en torno al ex Mercado de Abasto. La observación de estas casi 90 manzanas a lo largo de poco más de un siglo, desde la fundación del *Mercado de Abasto Proveedor* en 1889 hasta la inauguración del *Shopping Center Abasto de Buenos Aires* en 1998, podría funcionar en alguna medida como sinécdoque de las transformaciones de la ciudad en el siglo XX. El dinamismo del desarrollo urbano que acompañó las primeras décadas del mercado anticipó el proceso que rápidamente se extendió a toda la superficie de la nueva Capital Federal y que alcanzó en las primeras décadas del siglo pasado al conjunto de la primera periferia de Buenos Aires, los actuales *barrios porteños*.¹

Por otro lado, en la historia reciente de esta área, y en la implementación del *Proyecto Abasto*,² están presentes una serie de cuestiones de mucha vigencia en los estudios urbanos actuales en general, y particularmente en aquellos específicos a Buenos Aires: la discusión sobre fragmentación urbana, las transformaciones y el intercambio de roles entre los conceptos de “centro” y “periferia”, y la globalización en las ciudades.³ En primer lugar, los componentes del *Proyecto Abasto*, las torres cercadas, el hipermercado y *shopping center*, están sumamente asociados en la literatura especializada al concepto de fragmentación urbana. Inclusive aún, la operatoria del *Proyecto Abasto* en sí, remite a lo que en otros textos hemos descripto como la conjunción de las estrategias urbanas neoliberales con el discurso de la “ciudad de los fragmentos”, y su incidencia en el aumento de la fragmentación urbana reciente en las metrópolis actuales (Kozak, 2008c). En segundo término – en cuanto a las redefiniciones centro-periferia – los mercados mayoristas eran

¹ Para un análisis exhaustivo del primer ciclo de metropolización de la Ciudad de Buenos Aires a partir de su federalización en 1880, ver: Gorelik (1998), Scobie (1974) y Sargent (1974).

² El “Proyecto Abasto” consistió en la conversión de los edificios del *Mercado de Abasto Proveedor* en un *shopping center* y complejo de cines, y la construcción de un hipermercado y un complejo de torres cercadas en dos manzanas contiguas. La empresa desarrolladora que llevó adelante estos emprendimientos (IRSA) también era propietaria de numerosos terrenos en las inmediaciones que fueron revalorizados (ver pie de página 16). Sobre la avenida Corrientes, en diagonal al *shopping center*, también se construyeron un hotel 5 estrellas y varios emprendimientos de escala media.

³ Para un mayor desarrollo de estos ejes de indagación ver: Kozak, 2007 y 2008a.

funciones típicas de los centros urbanos y en determinado momento del siglo XX fueron trasladados hacia las periferias. Los *shopping centers* e hipermercados aparecieron por primera vez en las periferias, al borde de las autopistas, pero en la mayoría de las grandes ciudades del mundo ya han sido importados a sus centros. Incluso, la tipología de “torres cercadas” a menudo es comprendida como la adaptación de los barrios cerrados de la periferia al centro – y así es como las promocionan las inmobiliarias y desarrolladores urbanos mediante el nombre de “torres country”.⁴ Finalmente, éste también parecería ser un caso arquetípico de lo que comúnmente se comprende como “el impacto de la globalización en las ciudades”. El *Proyecto Abasto* es el resultado de una operación de *Inversión Extranjera Directa* (IED) y su producción involucró varios “actores globales”. La figura del desarrollador global estuvo representada en este caso por el financista internacional George Soros, asociado a la empresa local IRSA, y el proyecto principal fue encomendado a la firma *BTA Architects Inc.*, cuya especialidad – de acuerdo a su sitio de internet⁵ – son los “proyecto globales”, de “Europa a los Estados Unidos y del *Pacific Rim* a Latinoamérica”.

Finalmente, entre la reseña de la etapa fundacional del Abasto y el análisis de su última transformación, nos detendremos – y éste será el foco del artículo – en los proyectos para los edificios del ex Mercado y sus inmediaciones, propuestos en el transcurso de los años que mediaron entre el anuncio del cierre y la materialización del *Proyecto Abasto*. Nuestro interés al examinar los proyectos irrealizados se centrará en la identificación de aquellos rastros que permanecieron en el proyecto construido, y las ideas que quedaron excluidas, extemporáneas a las nuevas condiciones de la Argentina neoliberal de los noventa. En los años que abarca el período que revisaremos, la coyuntura de la ciudad cambió varias veces, y también cambiaron los marcos teóricos predominantes que incidieron sobre las oficinas de planeamiento de la ciudad. El análisis de estos proyectos nos permite imaginar “otros Abastos posibles” (Kozak, 2008b), y también, siguiendo a Corboz ([1983] 2004) y Novick

⁴ Éste es el término que algunos investigadores urbanos también utilizan para analizarlas (e.g. Lupano *et al.*, 2003), otros autores las denominan “torres jardín” (Welch Guerra y Valentin, 2005). Nosotros preferimos el término “torre cercada” (Kozak, 2008a: 211).

⁵ www.bta-architects.com

(2009), podría ayudarnos a comprender mejor las características y razones del Abasto presente al examinar aquellos vestigios de proyectos que lograron permanecer de algún modo en la materialización del proyecto construido. Por otra parte, este recorrido por los sucesivos proyectos propuestos para el Abasto y su entorno durante estos dos decenios nos permite reflexionar sobre las distintas ideas de ciudad que se discutieron y paralelamente observar como se construyó la ciudad actual.

El Mercado de Abasto, 1889-1984

La historia urbana del Abasto – como la de muchos de los actuales barrios⁶ de Buenos Aires – comenzó durante el último cuarto del siglo XIX. En el plano trazado entre 1898 y 1904 por el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad, donde se esboza por primera vez la grilla completa de la ciudad, cuya materialización tomaría aproximadamente otras cuatro décadas (Gorelik, 1998: 25), el área del actual Abasto se ubica casi en la frontera de la urbanización en su despliegue hacia el oeste. Algunas décadas atrás, esta zona se encontraba dominada por pastizales, bañados, una laguna junto al sitio exacto que después ocuparía el *Mercado de Abasto Proveedor de Buenos Aires*, y el paso del Arroyo Manso en su camino hacia el Río de la Plata (Fig. 1).

⁶ A pesar de ser reconocido popularmente como un “barrio” el Abasto no cuenta con esta categoría oficial, sino que se encuentra comprendido entre las jurisdicciones de Balvanera y Almagro. En 1982 hubo un proyecto de ordenanza municipal para constituirlo como un nuevo barrio oficial, abarcando el área delimitada por las calles Bulnes, Boulogne Sur Mer, Cangallo (actual Tte. Gral. Perón), Gallo, Sánchez de Bustamante, las avenidas Díaz Vélez, Córdoba y las vías del ferrocarril Sarmiento, pero la iniciativa no prosperó (Berjman y Fiszlelew 1984 [1999: 97]).

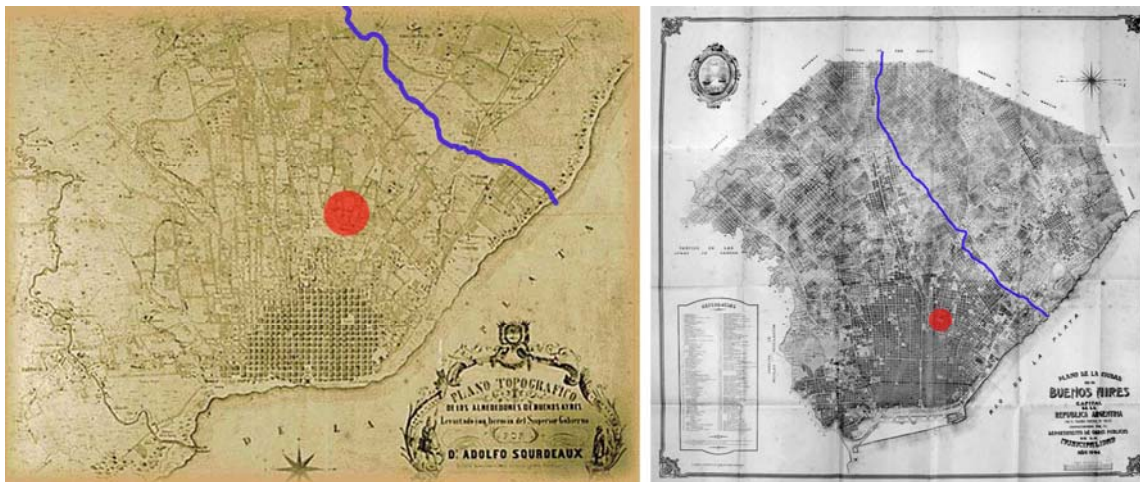


Fig. 1 “Plano Topográfico de los alrededores de Buenos Ayres” de Adolfo Sourdeaux, 1854 (izq) y “Plano de la Ciudad de Buenos Aires” del Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad, 1904 (der). Ambos mapas con el área examinada y el Arroyo Maldonado resaltados como referencias. Fuente: elaboración propia sobre mapas obtenidos en Taullard, 1940 (izq.) y Martínez, 1906 (der.)

El proceso de urbanización del Abasto es emblemático, y quizás un ejemplo extremo, del dinamismo y la rapidez que tuvo el primer ciclo de metropolización de Buenos Aires entre las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras cuatro del XX. En este caso el catalizador y motor que aceleró la primera producción de ciudad en este territorio fue la fundación y el desarrollo de la institución que funcionó como mercado central de frutas y verduras de la ciudad por casi cien años y le dio el nombre a esta área de Buenos Aires. De la autorización al establecimiento del “Mercado Central de Abasto” otorgada por el flamante Concejo Deliberante de la Capital Federal en 1889,⁷ la creación de la “Sociedad Anónima Mercado de Abasto Proveedor” (SAMAP),⁸ la construcción del primer edificio del Mercado de Abasto⁹ (Fig. 2), el concurso de proyectos para la construcción de un nuevo

⁷ En 1889, a pedido de los hermanos Devoto, se autoriza “el establecimiento del Mercado de Abasto” que “sólo servirá para la venta al por mayor de las verduras y frutas y demás artículos de abasto, con exclusión de la carne...” (Concejo Deliberante de la Capital Federal, 1889: 12-15). En 1939 la concesión municipal se amplía para “la venta de carnes por mayor y menor, frutas, verduras, pescado y demás artículos de abasto de la población” (Berjman y Fiszlelew 1984 [1999: 114]).

⁸ La fundación de SAMAP en 1889 fue llevada adelante por un grupo de antiguos puesteros del Mercado Modelo, quienes debieron abandonar su lugar de trabajo en la Plaza Lorea en el contexto de las demoliciones motivadas por la apertura de la Avenida de Mayo. El mismo año de su fundación, SAMAP compra a los hermanos Devoto los terrenos habilitados por la Municipalidad para la construcción del mercado, y se realiza el traspaso de la habilitación (*ibid.*: 79; 111).

⁹ El edificio posteriormente conocido como “Mercado Viejo” fue inaugurado el 1º de abril de 1893 y recibió el *Gran Diploma de Honor* de la “Exposición Colombiana de Génova” (*ibid.*: 131).

edificio principal,¹⁰ a la demolición parcial del “Mercado Viejo” a principios de los años treinta para dar lugar a la construcción del “Mercado Nuevo” (Fig. 3), que finalmente fue inaugurado en 1934,¹¹ pasaron sólo 45 años. Esta vertiginosidad de transformaciones territoriales, construcción de infraestructura e incorporación de nueva tecnología,¹² ampliación y producción de edificios e instituciones,¹³ y formación de nuevas formas culturales en general, da cuenta del excepcional momento que transcurría Buenos Aires en este período fundante, en donde los cambios demográficos desencadenados a partir de la inmigración jugaban un rol central.¹⁴

¹⁰ Desde la segunda década del siglo XX el directorio de SAMAP estudiaba la posibilidad de ampliar el mercado mediante la construcción de un nuevo edificio ocupando la plaza frente a la calle Corrientes. Con este fin en 1914 contratan al arquitecto Mario Palanti, quien realiza una serie de propuestas que aparentemente no satisficieron a la empresa por encontrarlos “muy cargados con su estilo clásico” (*ibid.*: 135-136). En 1921 se organiza un Concurso Público de Proyectos y nuevamente los arquitectos ganadores no logran que sus edificios sean materializados posteriormente (*ibid.*: 136-140).

¹¹ El edificio fue proyectado por el estudio Delpini, Sulcic y Bes y también fue condecorado; en 1937 recibió el “Primer Premio Municipal de Fachada Categoría ‘A’” (SCA, 1939: 81).

¹² Como ejemplos pueden mencionarse: la conexión con la línea B de subterráneos a través del segundo subsuelo del Mercado en 1930 y con un ramal ferroviario mediante un desvío exclusivo desde Chacarita para la provisión de productos del litoral en 1932, complejos sistemas de montacargas y escaleras mecánicas (las primeras fabricadas íntegramente en Argentina por Febo) incorporadas en el Mercado Nuevo en 1934, entre otras innovaciones.

¹³ En 1895 comienza la adquisición de terrenos vecinos; en 1902 se inaugura un frigorífico y dos nuevos depósitos en calles aledañas; en 1905 se construye un corralón para carros y caballos en el terreno de Guardia Vieja, Lavalle, Gallo y Agüero (actualmente ocupado por el hipermercado Coto); en 1915 se crea la “Caja de Jubilación, Auxilios y Pensiones” para los empleados de SAMAP; en 1928 se inaugura el Anexo Minorista en la manzana entre Gallo, Guardia Vieja, Lavalle y Bustamente (actualmente ocupada por el complejo de torres); por citar algunos ejemplos (*ibid.*: 113).

¹⁴ El Censo de 1887 ya mostraba que los inmigrantes italianos residentes en esta zona (46.98%) superaban a los argentinos nativos (35.65%), y que la población francesa (7.25%) y la española (6.16%) también representaban un porcentaje significativo (Carman, 2006: 83).



Fig. 2 “Mercado Viejo”, ca. 1900 – Fuente: Antiguo Archivo SAMAP, actualmente en el Instituto de Arte Americano (IAA-FADU-UBA)

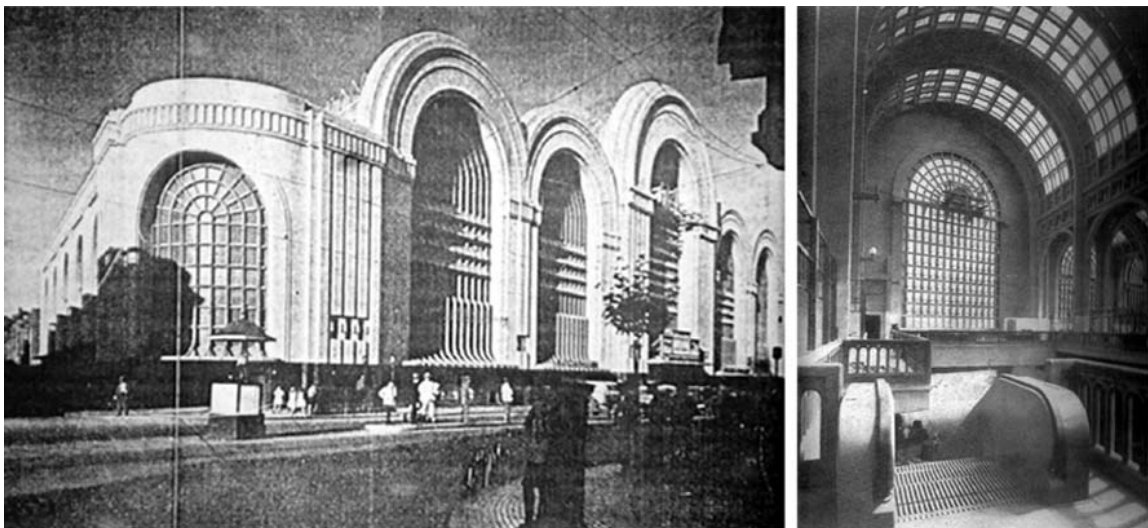


Fig. 3 “Mercado Nuevo” en su inauguración en 1934 – Fuente: Berjman y Fiszlelew (1984 [1999: 151; 155])

A mediados de siglo XX *el Abasto* ya era no sólo una zona urbana completamente consolidada y céntrica, sino que contaba además con un carácter y una cultura urbana propia. La película “Mercado de Abasto” de 1955 dirigida por Lucas Demare y protagonizada por Tita Merello y Pepe Arias, sirve como ilustración. Una secuencia memorable de la película, donde una persecución transcurre en los túneles que conectaban

los depósitos del Mercado Nuevo con la línea B de subterráneos, da cuenta de cierta fascinación y orgullo por el progreso alcanzado (Fig. 4). Sin embargo, en ese momento, promediando el siglo XX, el ciclo expansivo de SAMAP ya había concluido y las décadas siguientes verían un proceso de creciente deterioro en la infraestructura del mercado, las condiciones de trabajo de los empleados y el entorno urbano del área en general. Los trabajos de restauración del Mercado Nuevo que debieron emprenderse en 1952 como consecuencia de un incendio que comenzó en el segundo subsuelo (Berjman y Fiszlelew (1984 [1999: 151; 149])), fueron seguramente la última inversión importante en los edificios del SAMAP y la zona. En los años siguientes ya empezaba a considerarse que eventualmente el gran mercado mayorista de la ciudad sería relocalizado.

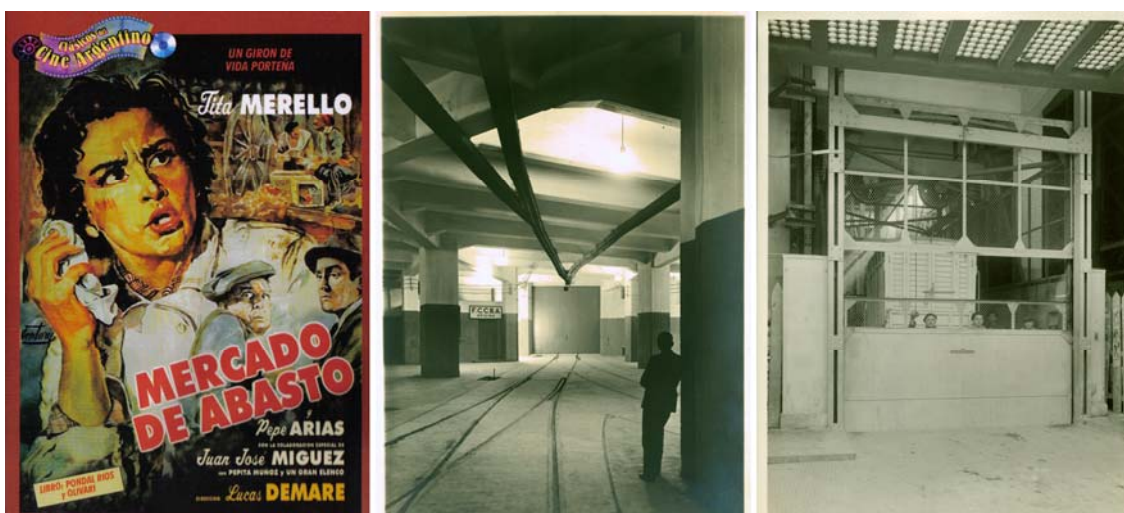


Fig. 4 Afiche de la película “Mercado de Abasto” (1955) e imágenes de los subsuelos del “Mercado Nuevo” – Fuente (fotografías): Antiguo Archivo SAMAP, actualmente en el Instituto de Arte Americano (IAA-FADU-UBA)

Esta discusión en realidad comenzó en las principales ciudades europeas y norteamericanas, en donde la funcionalidad de los grandes mercados, ubicados generalmente en cascos urbanos históricos comenzó a ser cuestionada a mediados del siglo pasado. El principal problema aducido era la congestión de tráfico que provocaban. En segundo lugar, los planteos de sesgo higienista les atribuían deficiencias de salubridad. Los casos de los mercados *Les Halles* en París, demolido a principios de los setenta, y *Covent Garden* en

Londres, reciclado y reinaugurado a fines de la misma década, son dos de los ejemplos más notables. En este contexto, la idea de reemplazar los mercados mayoristas de Buenos Aires por un único mercado central en el conurbano tomó cuerpo durante los años sesenta y concluyó a principios de la década siguiente con la Ley 19.227 “de Mercados de Interés Nacional” de 1971, donde se establecía “la creación de un Mercado Central único con el monopolio de comercialización mayorista de artículos alimenticios de primera necesidad para la Capital Federal y 25 partidos del Gran Buenos Aires”.¹⁵

La certeza del cierre no hizo sino empeorar el proceso de degradación del mercado y su entorno urbano. A partir de ese momento comenzó un espiral descendente que llegó a su punto más bajo en los años posteriores a la clausura definitiva en 1984. Muchos habitantes del barrio perdieron sus trabajos, actividades comerciales que dependían del movimiento de personas y mercadería que generaba el mercado debieron cerrar y el valor del suelo disminuyó considerablemente.¹⁶ Durante las décadas del ochenta y noventa el área del Abasto era considerada una de las zonas más marginales de la ciudad (Fig. 5).¹⁷

Proyectos alternativos para el Abasto, 1978-1995

El primer proyecto documentado que hemos podido encontrar, que propone nuevos usos para los edificios del Mercado de Abasto y su entorno, luego de que se conociera la decisión oficial de su cierre, fue realizado en 1978 por un grupo de arquitectos autoconvocados de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de La Plata. La razón principal que motivó la realización de este proyecto fue la de oponerse a la

¹⁵ En el Código de Planeamiento Urbano de 1977 se incluía un apartado con el título “Abastecimiento” en el que se transcribía la Ordenanza 37.282 donde se dispone el cierre del Mercado de Abasto, junto el resto de los mercados mayoristas de la ciudad: “Art. 1: Dispónese que a partir del 1º de diciembre de 1982 deberán cesar en sus actividades los mercados Mayoristas Abasto Proveedor, Ciudad de Buenos Aires, Saldías, Liniers, Vélez Sársfield, Demarchi y Dorrego” (MCBA, 1977: 357).

¹⁶ Este dato – sumado al del valor de la tierra en los barrios linderos (especialmente Almagro y Barrio Norte) – es imprescindible para comprender luego la dinámica del *Proyecto Abasto* desarrollado por IRSA en los noventa, que incluyó la compra de un importante número de terrenos de la zona como “stock de reserva” y que al menos hasta hace unos años atrás seguía conservando, apostando a su revalorización (entrevista realizada al Arq. Fernando Barenboim, Gerente General IRSA, 08-09-05).

¹⁷ Para un estudio de la situación habitacional de la población más vulnerable del Abasto en este período, que incluye también un análisis de la cobertura mediática y la percepción de las clases medias de la zona, ver Carman, *op. cit.*

posibilidad de demolición del Mercado.¹⁸ A partir de la publicación del Código de Planeamiento Urbano de 1977, que incluía la traza de la autopista AU3 a 100m de la manzana del mercado (Fig. 6), sin un uso previsto para después del cierre y en el contexto de los planes de demolición masiva de la intendencia militar de Cacciatore, ésta parecía una posibilidad cierta. El proyecto de Winograd, Bares, Charriere, Germani y Sbarra comprendía quince manzanas en torno a un complejo cultural con comercios de frutas y verduras minoristas. Según los autores, la propuesta era no sólo preservar el patrimonio arquitectónico del Abasto, sino también “conservar al máximo las poblaciones residentes” (Bares *et al.*, inédito: 4). Por eso la opción de combinar actividades culturales con pequeños comercios, ubicados en recovas perimetrales, que podrían continuar algunas de las antiguas actividades del mercado.

Una de las principales ideas de este proyecto proponía cierta reinterpretación del tejido urbano y nuevas formas de espacio público. Los proyectistas imaginaban un circuito de calles peatonales que continuarían dentro de los corazones de las manzanas formando patios. Las manzanas estarían conformadas por los edificios existentes y nuevas construcciones que resolverían la transición entre el espacio público de la calle y el nuevo espacio público en el interior de las manzanas. Estos patios serían las expansiones de talleres de artistas del Centro Cultural, y también habría espacio para nuevos comercios y cafés. Proponían también peatonalizar Carlos Gardel, Zelaya, tramos de Anchorena, Agüero, Guardia Vieja, Humahuaca y Tucumán¹⁹ (Fig. 7). Para los arquitectos platenses este tipo de intervención expandida parecía factible porque junto con los edificios del mercado muchos otros inmuebles de la zona pronto perderían su función (depósitos, maduraderos de fruta, frigoríficos, etc.) y podrían conformar una reserva de predios a intervenir.

¹⁸ El pintor Antonio Berni y posteriormente la historiadora Sonia Berjman y el arquitecto José Fiszleew también estuvieron entre quienes se manifestaron públicamente en contra a la posibilidad de demolición mediante cartas y artículos en Clarín (3-11-1978) y La Nación (22-11-1978).

¹⁹ En la actualidad sólo Carlos Gardel y Zelaya son pasajes peatonales.



Fig. 5 (izq.) Inmediaciones del Abasto tras el cierre del Mercado, ca 1990 – Fuente: Archivo M|SG|S|S). **Fig. 6** (der.) Traza proyectada para la Autopista Central AU3 con el área del Abasto resaltada – Fuente: Elaboración propia a partir del Código de Planeamiento Urbano (MCBA, 1977: 487)

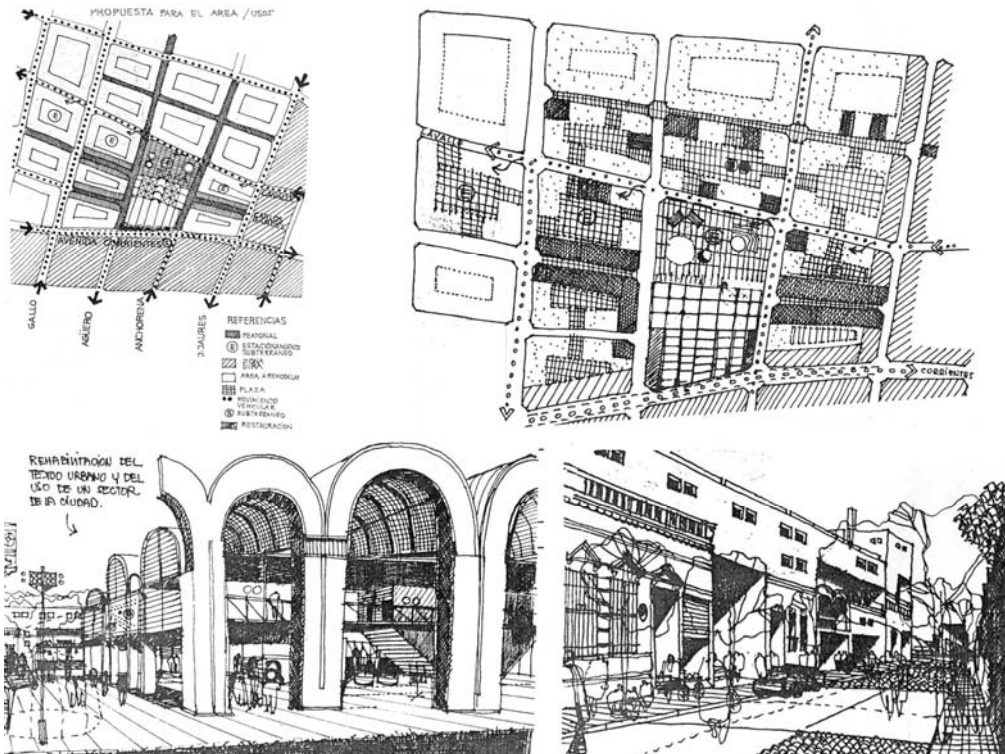


Fig. 7 Proyecto para 'Centro de Informaciones, Experimentación y Difusión de Artes Contemporáneas' (CIDEAC) y 'Centro de Informaciones, Elaboración y Difusión de Artes

Populares Urbanas' (CIEDAPU). Autores: Winograd *et al.* – (Fuentes: Bares *et al.*, 1984; Grossman, 1980: 102-104; Winograd, 1983)

Hacia fines de los setenta la posibilidad de demolición parecía menos probable. En 1979 se expide una ordenanza que define el distrito de urbanización U25 con normas especiales para casi quince manzanas en torno al Mercado (Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, 1979: 42.500-42.503). Esta ordenanza no anula posibilidad de demolición pero pretende “estimular la preservación del patrimonio”. Los estímulos propuestos consisten en una transferencia de FOT²⁰ a otras parcelas a cambio de la conservación del edificio de Delpini. Por otro lado, la nueva normativa da por descontado que el Mercado Viejo sería demolido, ya que uno de los estímulos ofrecidos es un FOT excepcional de 4,5 y una altura máxima de 80m para ser construidos en el terreno que quedaría vacante tras su remoción. De este modo, según la ordenanza, allí se podría construir una torre de hasta 25 pisos, separada 20m del edificio del Mercado Nuevo y las veredas. Otro de los estímulos propuestos sería en el caso de cesión del terreno ocupado por el Mercado Viejo para la construcción de una plaza pública. Los propietarios que cedieran el predio podrían transferir un FOT 6 a cualquier otro terreno dentro del mismo distrito (*ibid.*). Los principales cambios introducidos en el distrito U25 respecto de la normativa anterior consisten básicamente en aumentos de FOT y alturas permitidas con el fin de incentivar la construcción de nuevos edificios en esta área según los criterios del código de 1977. Es decir, privilegiando las torres respecto de los edificios en medianeras, los retiros de la línea municipal y el englobamiento de parcelas para lograr edificios de mayor escala.

En 1983, SAMAP contrata a los arquitectos Urgell, Facio, Hampton y Hernáez para desarrollar una propuesta de nuevos usos para los edificios del Mercado (Fig. 8). Éste fue el primer proyecto que puso en valor el Mercado Viejo. Cuando se construyó el proyecto de Delpini, gran parte del Mercado Viejo fue demolido, y estaba previsto que el resto sería eventualmente desmantelado para completar el nuevo edificio.²¹ Otra innovación de este

²⁰ Factor de Ocupación Total: coeficiente que multiplicado por el área de un terreno determina su Superficie Total Edificable.

²¹ Con este fin fueron construidos los arcos incompletos previstos por Delpini, que todavía hoy pueden observarse en el corte donde termina el edificio de hormigón armado y comienza la “Plaza del Zorzal” en los

proyecto consistió en la incorporación de una plaza que serviría para articular los dos edificios de arquitecturas de diferentes períodos a través del vacío. Estas ideas fueron retomadas en cierta medida por algunos de los proyectos posteriores.

El proyecto de Urgell *et al.* sirvió como base para la negociación entre SAMAP y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires que concluyó con un convenio con las firmas del nuevo Intendente en democracia, Julio César Saguier, por la MCBA y Enrique Alberto Urien y Máximo Juan Vidal Caussade por parte de SAMAP (Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, 1984: 63.462-63.462 y anexo). Los puntos principales del convenio son:

- La rescisión del “Contrato de Concesión celebrado el 18 de enero de 1890” (*ibid.*: 63.462) entre SAMAP y la Ciudad de Buenos Aires, acordado por el Intendente Francisco Seeber, que establecía la concesión exclusiva para la provisión mayorista de frutas y verduras por 100 años.
- El compromiso de SAMAP de “realizar obras de conservación de las principales características arquitectónicas interiores y exteriores que sea menester del ‘Nuevo’ y ‘Viejo’ Mercado de Abasto” (*ibid.*). Específicamente, el convenio menciona: “el tratamiento de las fachadas y la visualización del espacio interior que conforman las bóvedas existentes del piso superior del edificio conocido como ‘El Nuevo Mercado’”. Entre otros ítems el convenio también indica: “se obliga a conservar por el término de 50 años ... parte de la estructura metálica del edificio conocido como el ‘Viejo Mercado’” (*ibid.*, anexo: 1-2).
- Los usos posibles para los edificios que incluyen una gran variedad de destinos públicos y semi-públicos (*ibid.*: 2-3).
- La asignación de un FOT 3 para las reformas y ampliaciones en los edificios de los Mercados Nuevo y Viejo (*ibid.*: 3-4).
- El compromiso de SAMAP de “construir y mantener un plaza de 3.000m² entre los [dos] edificios ... a expensas de parte de la superficie ocupada por el ‘Viejo Mercado’, el que se integrara espacialmente a la misma y quedará afectada al uso público permanente mediante servidumbre administrativa” (*ibid.*: 4).
- La asignación de un FOT 5,5 y una altura máxima de 80m en los terrenos de propiedad de SAMAP ubicados en las manzanas contiguas al mercado (*ibid.*: 4-7) - donde en la actualidad están ubicadas las torres y *Coto*.
- El compromiso de SAMAP de donar a la Municipalidad dos lotes de 748,10m² y 254,60m² sobre la calle Sánchez de Bustamante para la construcción de una “escuela o plaza pública” (*ibid.*: 8).

accesos al shopping center desde Anchorena y Agüero. Desde ese punto, la estructura continuaría y el edificio se completaría según el proyecto original.

El principal interés de la ciudad al acordar este convenio era establecer que SAMAP renunciaría a cualquier reclamo por indemnización por el incumplimiento del contrato de 100 años de concesión. El interés de SAMAP era fundamentalmente conseguir una normativa excepcional para sus dos terrenos grandes en las manzanas contiguas al mercado. Las especificaciones y normativas incluidas en el convenio fueron dictadas a partir del proyecto de Urgell *et al.* La plaza entre el Mercado Nuevo y el Viejo, la conservación de la estructura metálica del “Viejo Mercado” y las especificaciones sobre los potenciales destinos, son todos datos que se desprenden del proyecto para el “centro cultural, recreativo y comercial”. Para SAMAP este proyecto, junto con la donación de los terrenos en Sánchez de Bustamante – que efectivamente se realizó – era una de las concesiones para negociar una normativa que les permitiese construir una mayor superficie en sus otros terrenos. En 1984 el negocio de los *shopping centers* todavía no estaba instalado en Argentina y para SAMAP el negocio económico estaría en la potencial construcción de torres de viviendas. El convenio también sirvió para que las acciones de SAMAP subieran. Poco tiempo después SAMAP – con todo su patrimonio inmobiliario incluido – fue puesta a la venta y comprada por El Hogar Obrero.

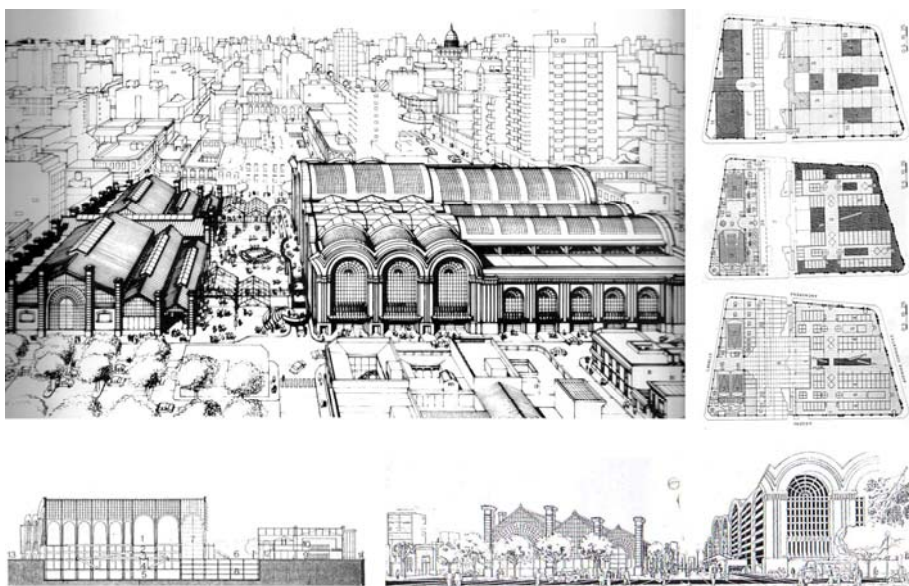


Fig. 8 Proyecto para un ‘centro cultural, recreativo y comercial’. Autores: Urgell *et al.* (1983) - (Fuentes: Urgell *et al.*, 1984: 76-81; Urgell *et al.*, 1995: 229)

El marcado interés por la preservación de los edificios del Mercado en el proyecto de Urgell *et al.* es un reflejo de un cambio en los discursos dominantes de su época, cuando el *reciclaje* se volvió una cuestión principal en la práctica y teoría de la arquitectura local, y la revaloración del patrimonio arquitectónico cobró una nueva jerarquía en las agendas municipales.

En 1985 el Concejo Deliberante declara patrimonio cultural de la ciudad al edificio del ex Mercado de Abasto.²² A fines del mismo año y al año siguiente son expedidas dos nuevas ordenanzas que derogan parcialmente la normativa excepcional para el distrito U25 (Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, 1987: 72745-72746), y fijan nuevas normas urbanísticas para el área, incluyendo la “plaza pública” y la conservación de “las principales características arquitectónicas interiores y exteriores del edificio conocido por el ‘Nuevo Mercado’, así como de parte del edificio conocido como ‘Viejo Mercado’” (*ibid.*, 1987: 72745-72746).

En 1987 El Hogar Obrero (EHO) presenta en el *Hotel Sheraton* los planos del nuevo proyecto elaborados por el arquitecto Alfredo Iglesias. Poco tiempo después comienza la obra (Fig. 9). El planteo del proyecto era similar al de Urgell *et al.*; ya que se atenía estrictamente a las normas fijadas a partir del Convenio de 1984 y ratificadas en las ordenanzas de 1985 y 1986. En el Mercado Nuevo funcionaría un centro comercial y cultural. Separado por una plaza pública, cruzada por un puente que conectaría los primeros pisos, en el Mercado Viejo estaban previstas actividades recreativas y comerciales. El pasaje Carlos Gardel y la calle Guardia Vieja, como en los proyectos de Winograd *et al.* y Urgell *et al.*, quedarían comunicados por una plaza en planta baja en el mismo nivel de las veredas. Para las manzanas contiguas (donde hoy están *Coto* y las torres), en EHO también tenían pensado construir un supermercado y viviendas; pero el proyecto aún no estaba definido. De hecho, el proyecto principal tampoco estaba completamente definido, como

²² La disposición se basa en el proyecto de ordenanza presentado por los concejales Gabriela González Gass y José María García Arecha.

puede comprobarse a través de la poca documentación publicada. Las obras comenzaron a pesar de esta falta de definición porque la empresa asociada a EHO para este emprendimiento, *Interterra*, que tenía a su cargo la comercialización de los locales, había adquirido una serie de compromisos y prometido plazos que forzaron a precipitar el proceso. La estrategia de comercialización adoptada estaba basada en el modelo de las galerías comerciales, donde la mayoría de los locales pertenecen a diferentes dueños. A diferencia del modelo del *shopping center* que exige un único dueño – generalmente una empresa grande o una corporación – que alquila los espacios comerciales a distintas empresas y establece un reglamento interno. De este modo ya existían muchos dueños del futuro centro comercial con quienes la cooperativa tenía obligaciones contractuales. Muchos señalan a *Interterra* como responsable parcial del fracaso del proyecto de EHO. Pero ésta no fue la única razón que desencadenó su crisis financiera. El Plan Bonex,²³ anunciado a fines de diciembre de 1989 por Erman Gonzáles, Ministro de Economía del gobierno de Carlos Menem, fue seguramente el principal motivo que provocó la quiebra (Gómez, 1991). En ese contexto SAMAP fue rematada y comprada por un grupo de inversiones local, “Inversiones y Representaciones Sociedad Anónima” (IRSA), asociado a George Soros.²⁴

²³ El Plan consistió principalmente en el canje compulsivo de los depósitos a plazo fijo por títulos públicos denominados "Bonex 89".

²⁴ Presidente del *Soros Fund Management LLC*, George Soros es considerado uno de los operadores más hábiles del mercado global de finanzas.

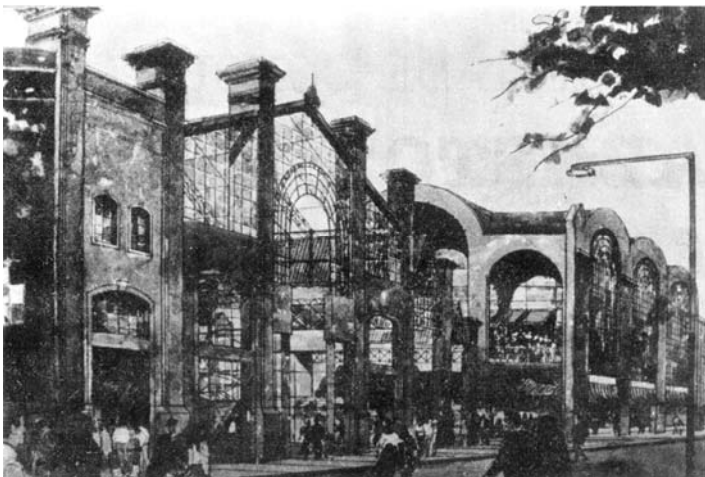
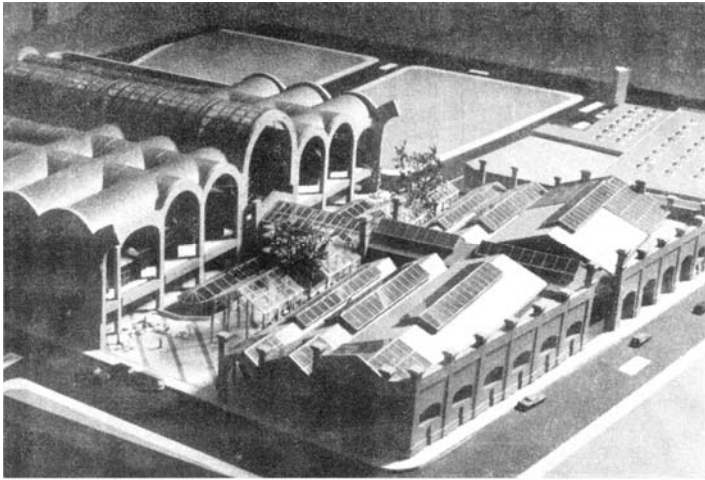


Fig. 9 Proyecto para 'Centro Integral de Consumo', El Hogar Obrero (1987). (Fuentes: Casella de Calderón, 1988; Revista Vivienda, 1990)

Corresponde aclarar que EHO entregó a IRSA la estructura y muro perimetral del Mercado Viejo preservados según lo que indicaba la normativa; desmantelados sólo en el área donde estaba prevista la construcción de la plaza pública a cielo abierto (Fig. 10). Inclusive, se había realizado gran parte del trabajo de excavación y submuración, ya que el Mercado Viejo no contaba con subsuelos. Estos trabajos de excavación, bajo una estructura metálica del siglo XIX, representaron un desafío de ingeniería y una inversión económica importante que afrontó El Hogar Obrero, y que finalmente fue desaprovechado con la demolición total de la estructura en el proyecto de IRSA. Es importante hacer esta aclaración ya que en distintas oportunidades se ha señalado que “el resultado de la intervención del Hogar

Obrero fue el desmantelamiento del Mercado Viejo...” (Berjman y Fiszlelew, [1984] 1999: 183), desmereciendo el trabajo y esfuerzo de la cooperativa en este período.



Fig. 10 Vista aérea del Abasto luego de los trabajos de construcción realizados por El Hogar Obrero. Esta fotografía fue parte de la documentación presentada en el remate de las acciones de SAMAP. (Fuente: Archivo EHO)

Materialización del *Proyecto Abasto*, 1995-1998

En 1995 IRSA contrata al estudio norteamericano *BTA Architects Inc.* con sede en Boston y al estudio local M|SG|S|S|S arquitectos para realizar un *masterplan* para las cuatro manzanas. Los primeros esquemas siguen lo estipulado por las ordenanzas, conservan parte del Mercado Viejo e incluyen la plaza pública descubierta. Paulatinamente estas restricciones son dejadas de lado. Las primeras maquetas y croquis permiten ver las propuestas que se discutieron en una primera instancia, cuando todavía no se había vendido la manzana entre Agüero y Gallo a *Coto* y se evaluaban distintas combinaciones de

viviendas y comercios con diferentes tipologías. Incluso, en esta etapa, todavía se consideraba la posibilidad de construir una peatonal en Guardia Vieja como continuación de Carlos Gardel (que ya estaba planificada) y que cruzaría la plaza (Fig. 11).

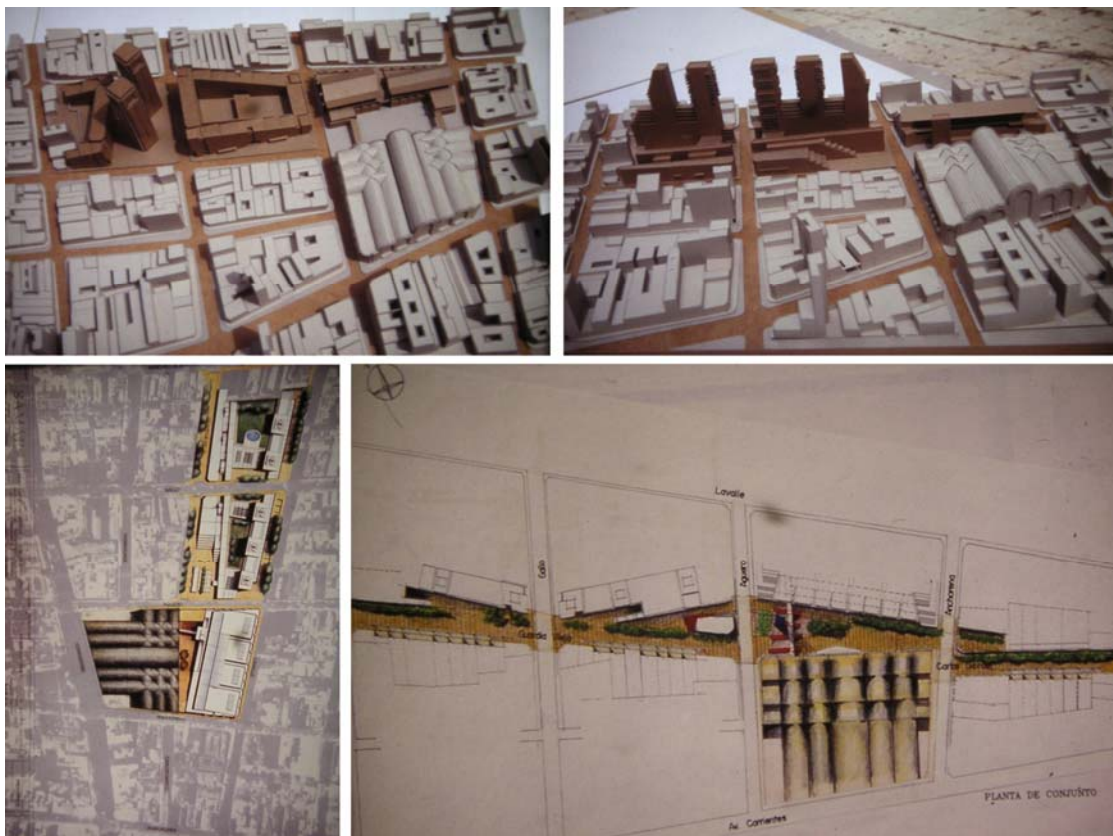


Fig. 11 Primeras propuestas para el área de Abasto, proyecto IRSA. Autor: M|SG|S|S arquitectos - (Fuente: Archivo M|SG|S|S)

El Proyecto Abasto construido utilizó muy poco de las ideas de *masterplan* para las cuatro manzanas sobre las se trabajó durante los primeros meses. El diseño del *shopping center*, hipermercado y conjunto de torres finalmente fue realizado separada y autónomamente con pocas consideraciones urbanas.

El *shopping center* se construyó ocupando dos manzanas enteras con un FOT 6. La plaza pública fue construida, pero elevada 4,50m respecto del nivel de vereda, con accesos cerrados y una cubierta de vidrio (Fig. 12). A pesar de la estratagema utilizada para la

aprobación del proyecto, en la que se argumentó que sería una plaza de uso público, la “Plaza del Zorzal”, evidentemente, es un espacio más del *shopping center*. Los desarrolladores también intentaron negociar un permiso para la construcción de un puente peatonal que vinculara el *shopping center* y el hipermercado – como puede observarse en algunas perspectivas tempranas (Fig. 13) – pero no lograron su aprobación. Del Mercado Viejo sólo quedó el muro perimetral, que únicamente es permeable en los puntos de acceso al estacionamiento. Las torres se hicieron con un FOT 7, tienen 90m de altura en 28 pisos, rejas y muros perimetrales y sólo dos accesos peatonales. El edificio de *Coto* se construyó con un FOT 5,7, su perímetro también es prácticamente ciego. En la cuadra frente a las torres está prevista la construcción de otras dos torres, también de 90m de altura y diseñadas en conjunto por los estudios PfZ arquitectos y M|SM|S|S arquitectos.



Fig. 12 “Plaza del Zorzal” y accesos – (Fotografías: Daniel Kozak)

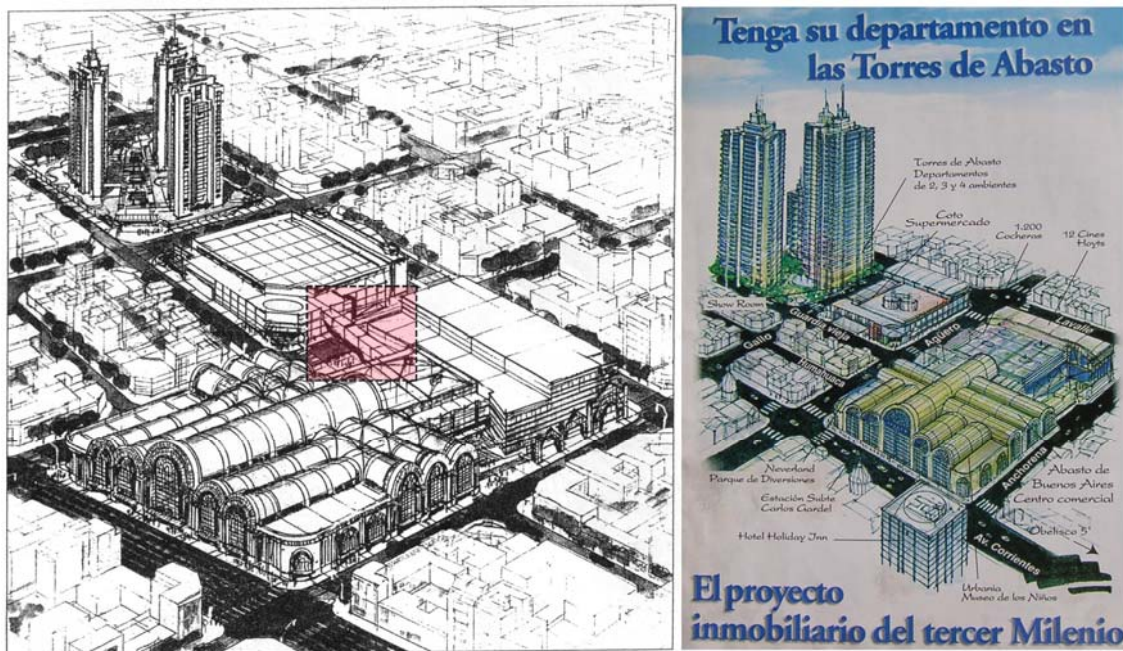


Fig. 13 (izq.) Puente peatonal entre el *shopping center* y el hipermercado en perspectivas tempranas - (Fuente adaptado de La Nación, 1997: 1). (der.) Folleto de promoción de las “Torres de Abasto” con una perspectiva general del Proyecto Abasto según se construyó.

El “conjunto” que forma el Proyecto Abasto se distingue visiblemente de su entorno: la geometría del conjunto de torres (Fig. 14), las alturas de los edificios, la alteración del ritmo de la trama parcelaria (Fig. 15), pero fundamentalmente la falta de permeabilidad de sus bordes, que aportan muy poco a la vitalidad de las calles que los albergan, indican que la inserción urbana y la relación con la ciudad no fueron una prioridad en su planificación y diseño. Las fachadas típicas en las calles y avenidas del Abasto tienen accesos peatonales entre 7,5 y 35 veces más cerca unos de otros que los del Proyecto Abasto, y además están distribuidos de forma más pareja en las cuadras (Kozak, 2008a: 254). Los bordes de los edificios del Proyecto Abasto tienen los accesos concentrados en unos pocos puntos, y gran parte de sus perímetros son completamente opacos al exterior. Esta característica es particularmente evidente en la fachada posterior del *shopping center*, sobre la calle Lavalle, y es un ejemplo interesante para comparar las cualidades urbanas de los antiguos mercados y los actuales *shopping centers*. Los mercados son tipologías muy permeables, los pasillos internos funcionan como extensiones de la calle y se usan también como formas de cortar camino atravesando el interior de las manzanas. Las galerías comerciales son en menor

medida otro ejemplo similar. En el reciclaje y cambio de función del Mercado Viejo al *Shopping Center Abasto de Buenos Aires* quedaron numerosos accesos inutilizados. De las doce arcadas que el Mercado Viejo tenía sobre la calle Lavalle actualmente se utilizan sólo dos como salidas del estacionamiento, y el resto están literalmente tapiadas y usadas como espacio para publicidad (Fig. 16).



Fig. 14 Huella del Proyecto Abasto comparado con su contexto, 2003 - (Fuente: Elaboración propia en base a información suministrada por la Secretaria de Planeamiento del GCBA)



Fig. 15 Imagen satelital del Proyecto Abasto con la trama parcelaria superpuesta - (Fuente: elaboración propia en base a información obtenida de www.mapa.buenosaires.gov.ar)



Fig. 16 Fachada posterior de *Abasto de Buenos Aires*, sobre la calle Lavalle - (Fotografía: Daniel Kozak)

Conclusiones

La idea del “territorio como palimpsesto”, sobrecargado de “huellas y lecturas pasadas” articulada por Corboz ([1983] 2004), es aplicable tanto a marcas físicas, impresas sobre el suelo en épocas anteriores, como a marcas abstractas, nunca plasmadas en el espacio, pero latentes en el imaginario de los proyectos. Según Novick,

cada etapa proyectual, sin cerrarse totalmente, lleva en sí los residuos de otras anteriores y plasma en la nueva versión una actualización de las ideas y acciones ... la decantación va conformando una suerte de catálogo, materia prima sobre la cual se estructuran las sucesivas versiones (Novick, 2009: 67).

Es interesante analizar a través de qué medios y en qué medida es aplicable este argumento para el caso de las cuatro instancias proyectuales aquí revisadas (Figs. 7-11). Salvo el proyecto de Urgell *et al.*, que tuvo cierta difusión, es probable que los autores de los últimos proyectos no conocieran los planes anteriores. Nos consta, a través de información obtenida en entrevistas con sus autores, que en el caso del proyecto de IRSA los antecedentes proyectuales no fueron revisados. Sin embargo existieron otras vías a través de las cuales se filtraron decisiones proyectuales previas que terminaron condicionando y definiendo parte del proyecto final. La “Plaza del Zorzal” del actual *shopping* es consecuencia de la plaza descubierta propuesta por Urgell *et al.*, principalmente concebida como una operación de diseño para separar al Mercado Viejo del Nuevo y permitir la apreciación del “corte vivo” del edificio de Delpini en toda su magnitud. Del mismo modo, los resabios del muro perimetral del Mercado Viejo, que fueron dejados como subterfugio para responder a la obligatoriedad de “preservar parte de [su] estructura” (Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, 1984: 63.462-63.462 y anexo), también son consecuencia de decisiones tomadas por Urgell *et al.* y luego volcadas a la normativa a través del Convenio de 1984.

La peatonalización del pasaje Carlos Gardel primero y más recientemente la semi-peatonalización de dos cuadras de Zelaya, quizás no sean consecuencia de la propuesta del circuito peatonal propuesto por el grupo de arquitectos de la FAU-UNLP. Pero sin dudas responden a un cuerpo teórico del que este proyecto era parte y que formó sucesivas camadas de cuerpos técnicos en las oficinas de planeamiento de la ciudad. La referencia directa para los autores del proyecto de 1978, como ellos declaran (Winograd, 1983: 46), era el modelo urbano producido en la “Bologna Roja” durante la intendencia comunista, y en general el urbanismo europeo de los años setenta, que redescubría el valor de sus ciudades históricas y buscaba recuperar la pequeña escala, como reacción a las

reconstrucciones masivas de la segunda posguerra y el discurso CIAM. Más allá de cierta ingenuidad en el planteo urbano del proyecto de Winograd *et al.*, el valor de esta propuesta reside en la apelación a un cambio de aproximación en las intervenciones urbanas, y en ese sentido es un ejemplo representativo del cambio de clima que se transitaría en la década siguiente.

Los rastros de la propuesta del Hogar Obrero son difíciles de encontrar en el proyecto construido. Incluso hasta las obras de restauración en el Mercado Nuevo que habían sido iniciadas junto con el movimiento de suelos debajo del Mercado Viejo, cuyo fin era preservar la estructura metálica, fueron ignorados. Los objetivos y la aproximación del Hogar Obrero – no sólo en el proyecto del Abasto sino todo el proyecto cooperativo de la institución fundada en 1905 – quedó en el contexto de la década del noventa completamente fuera de lugar. No sabemos como hubieran sido los edificios de vivienda que tenían pensado construir en la manzana donde hoy están las torres, pero seguramente no habría sido la tipología de “torres cercadas”. Si se hubieran proyectado siguiendo los modelos de sus proyectos de vivienda anteriores, seguramente habrían estado más cerca de la tradición de vivienda colectiva moderna en Argentina. El camino político-económico en el que la Argentina se embarcaba con el gobierno de Menem, junto a las tendencias en las prácticas y discursos urbanos dominantes, volvieron al proyecto del Hogar Obrero, heredero del modernismo, un anacronismo.

La lógica detrás del Proyecto Abasto es el resultado de la aplicación del neoliberalismo en la producción de la ciudad. El rol del Estado fue confinado estrictamente al de facilitador; las regulaciones existentes fueron flexibilizadas y ajustadas a la medida de los requerimientos del desarrollador privado siempre que se pudo; el espacio público fue privatizado y orientado para favorecer el consumo. La idea de “maximización de la utilidad” fue aplicada literalmente en la conversión del edificio de Delpini. La superficie utilizable fue más que triplicada, llevando a la capacidad del antiguo contenedor espacial al límite para albergar tres nuevos niveles. La mayoría de las consideraciones de patrimonio histórico y arquitectónico atendidas en los proyectos anteriores, incluyendo aquellas que

eran obligatorias de acuerdo a las normativas, fueron minimizadas y desatendidas para alcanzar este objetivo.

El rol del Estado como “facilitador”, en este caso, estuvo exacerbado por la ostensible falta de interés por parte de otros desarrolladores en invertir en el Abasto, y por la magnitud de las inversiones involucradas. Ya que bajo el paradigma neoliberal la participación directa del estado invirtiendo fondos públicos estaba fuera de discusión, el GCBA dependía en gran medida de la voluntad de los desarrolladores privados para invertir allí. Durante las negociaciones entre IRSA y el Estado, en las que numerosas regulaciones fueron reinterpretadas y flexibilizadas, es claro que IRSA tenía el control de la situación. Los ejemplos de la “Plaza del Zorzal”, el aumento de FOT, la autorización para demoler el Mercado Viejo, son elocuentes en este sentido. La negativa por parte del GCBA de autorizar el puente peatonal (Fig. 13) pareciera ser una de las pocas peticiones que no fueron concedidas. Bajo este paradigma, el Estado sólo se permite ser estricto en la imposición de regulaciones con desarrollos de pequeña escala.

Los proyectos construidos dicen mucho del momento en que fueron concebidos y materializados. A partir del análisis del Proyecto Abasto, se puede inferir bastante de la particular coyuntura de la Argentina de los noventa y también de los discursos urbanos dominantes en la ciudad, que hasta cierto punto siguen vigentes. Particularmente, la dificultad para pensar el rol de las intervenciones urbanas de la escala del Proyecto Abasto en relación con el resto de la ciudad. El “Programa de Desarrollo Urbano de la Avenida Corrientes” (Fig. 17) es particularmente revelador. Fue presentado en 1996 (Converti, 1999) como un programa que englobaría una serie de disímiles proyectos públicos y privados distribuidos a lo largo de la avenida Corrientes y sus inmediaciones, incluyendo el Proyecto Abasto, Puerto Madero, el reacondicionamiento de las estaciones Lacroze y Once y la transformación del área ocupada por el Albergue Warnes tras su demolición.

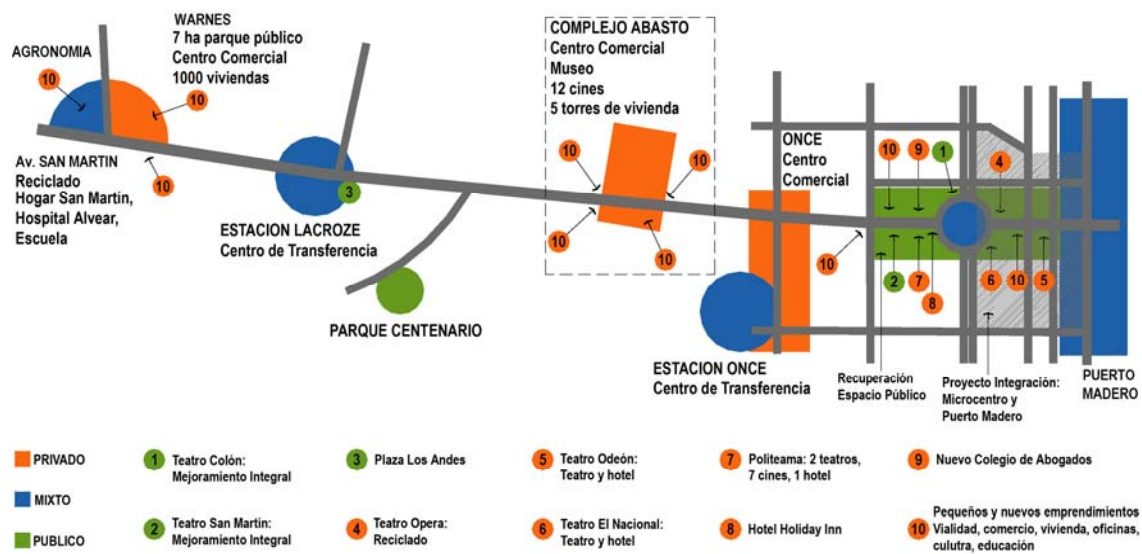


Fig. 17 El “Proyecto Abasto” dentro del *Programa de Desarrollo Urbano de la Avenida Corrientes* (Fuente: adaptado de Converti, 1999: 129)

Más allá del hecho de que todos estos proyectos urbanos y edificios están ubicados sobre la misma avenida, o cerca, no resulta claro que otro aspecto los relaciona entre sí para ser partes constitutivas de un mismo programa. Tampoco es evidente cuál es la participación del Estado en el caso de los proyectos privados. En el Proyecto Abasto, por ejemplo, en el momento de lanzamiento del “Programa de Desarrollo ...”, dos años antes de la inauguración del *shopping center*, quedaban muy pocos elementos por definir. El aporte del programa oficial fue en todo caso una contribución retórica *ex-post* que intentó otorgarle a una serie de proyectos, a toda vista autónomos, algún grado de coherencia y legitimidad teórica. En el mismo sentido, examinando la inclusión del “Proyecto Warnes”, en este programa, Aguilar y Wagner observaban:

El proyecto formaría parte de una cadena de intervenciones que conjugan la recalificación urbana del corredor: desde Puerto Madero, pasando por la adecuación del espacio público de parte de la avenida, la operación Abasto, hasta llegar a la estación Federico Lacroze-Chacarita para luego rematar milagrosamente allí [en el Proyecto Warnes]. A nuestro entender se trata de una disquisición francamente voluntarista y de difícil verificación en el espacio urbano concreto (Aguilar y Wagner, 2005: 237).

En otros textos nos hemos referido a este programa como un subproducto del discurso de “la ciudad de fragmentos” (Kozak, 2008c: 249-251). La enunciación de que el Proyecto Abasto es de algún modo parte de un plan urbano mayor se sostiene a partir de un entendimiento ligero de la idea de “plan urbano”. A su vez, este entendimiento ligero puede explicarse a partir de la incorporación de nociones como la de “ciudad collage” (Rowe y Koetter, 1978) en la teoría urbana. Si la relación entre los proyectos que componen programas como el de la Avenida Corrientes no es clara, la relación entre estos programas y el resto de la ciudad no es siquiera enunciada.

En los noventa, el discurso urbano dominante sintonizó perfectamente con la aplicación del discurso neoliberal en la ciudad. En este contexto no parece extraño que el rol del Estado en la transformación del Abasto haya sido tan secundario, relegando inclusive funciones históricas como el acondicionamiento de una calle pública.²⁵ Tampoco sorprende que el destino obvio para la transformación del antiguo Mercado Nuevo en los noventa haya sido un *shopping center*. Sólo en esa década el número de *shopping centers* en Argentina fue quintuplicado, pasando de 10 a 51 (Cámara Argentina de Shopping Centers, 2011).

Transcurrida ya más de una década desde la materialización del Proyecto Abasto, su caracterización como un ejemplo de la aplicación del neoliberalismo en la ciudad parece ahora evidente. Luego de la crisis del 2001 la apelación al discurso neoliberal perdió credibilidad en la sociedad argentina, y su invocación en la actualidad mayoritariamente tiene como fin establecer la discrepancia. Queda por establecer si el descrédito del neoliberalismo en los discursos urbanos, y el cambio de clima en la Buenos Aires de principios del siglo XXI, han producido junto al recambio discursivo una nueva aproximación y otras formas de intervenir en la ciudad, o si lo que ha primado desde la década del noventa – más allá de los cambios político-económicos y el humor social – ha sido la continuidad en cuanto a los modos de operar en la ciudad.

²⁵ La transformación de la calle peatonal Carlos Gardel fue íntegramente planificada y financiada por IRSA.

Referencias

- Aguilar, M. y Wagner, A. (2005) Warnes-Carrefour: crónica de una oportunidad. En: Welch Guerra, M., ed. *Buenos Aires a la deriva*. Buenos Aires: Biblos, pp. 234-261.
- Bares, E. et al. (1984) Remodelación del Area del Abasto, Buenos Aires. *SUMMA*. Vol. 203, pp. 68-69.
- (inédito) *Mercado de Abasto. Edificio y tejido urbano: Teoría y Propuesta*.
- Berjman, S. y Fiszlelew, J. (1999) *El Abasto: Un barrio y un mercado*. Buenos Aires: Corregidor. [First published 1984]
- Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (1979) Díctense normas urbanísticas para el centro de Abasto. *Ordenanzas, decretos y resoluciones*. Vol. 16134, pp. 42500-42503.
- (1984) Apruébese convenio. *Ordenanzas, decretos y resoluciones*. Vol. 17439, pp. 63462-63463.
- (1987) Desaféctese un área del distrito RU art. 5.4.8 del Código de Planeamiento Urbano. *Ordenanzas, decretos y resoluciones*. Vol. (17963), pp. 72745-72746.
- Carman, M. (2006) *Las trampas de la cultura: Los 'intrusos' y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós.
- Casella de Calderón, E. (1988) *Calle Corrientes. Su historia en Cinco Barrios*. . Buenos Aires: Ediciones Turísticas.
- Concejo Deliberante de la Capital Federal (1889) Actas de 1889. Vol., pp. 7-22.
- Converti, R. (1999) Planificar Buenos Aires. *SUMMA+*. Vol. 35, pp. 128 - 129.
- Corboz, A. (2004) El territorio como palimpsesto. En: Ramos, A. M., ed. *Lo Urbano en 20 Autores Contemporáneos*. Barcelona: ETSAB, pp. 25-34. [First published 1983]
- Gómez, F. (1991) Con los puños en el bolsillo. *Noticias*. Vol. 740, p. 46.
- Gorelik, A. (1998) *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Grossman, L. (1980) El caso del Mercado de Abasto de Buenos Aires. *Ambiente*. Vol. (19), pp. 97-103.
- Kozak, D. (2007) *The 'peripherization' of the centre: outcomes of the emergence of new typologies in central Buenos Aires*. En: UPE7 - *The 7th International Conference on Urban Planning and Environment*. Bangkok, Thailand, January 3rd - 7th 2007.
- (2008a) Assessing Urban Fragmentation: The emergence of new typologies in central Buenos Aires. En: Jenks, M., Kozak, D. y Takkanon, P., eds *'World Cities' and Urban Form: fragmented, polycentric, sustainable?* London: Routledge, pp. 239-258.
- (2008b) Otros 'Abastos' posibles: Veinte años de proyectos para el área en torno al ex-Mercado de Abasto, 1978-1998. En: Molinos, R., ed. *XXII Jornadas de Investigación FADU - UBAS / IV Encuentro Regional de Investigación / II Seminario Mercociudades: Gestión Urbana*. Buenos Aires: Editorial Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA, pp. 111-119.
- (2008c) *Urban Fragmentation in Buenos Aires: The Case of Abasto*. Oxford: PhD Thesis. Oxford Brookes University.
- La Nación (1997) *Abasto: el barrio que viene*. 30-04-1997, pp. 1-8.

- Lupano, M. M. *et al.* (2004) Una forma de habitar en la ciudad, las Torres Countries. Nuevos miniterrorios de sociabilidad. *Perspectivas regionales*. Vol. 5, pp. 1-20.
- Martínez, A. (1906) *Censo General de Población, Edificación y Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires. Levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- MCBA (1977) *Código de Planeamiento Urbano*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Novick, A. (2009) Las dimensiones de la ciudad desde los planes y proyectos. Historia, palabras y libros. *Registros*. Vol. 6 (6), pp. 56-69.
- Revista Vivienda (1990) Centro Integral de Consumo "Abasto". *Vivienda*. Vol. 331, pp. 39-42.
- Rowe, C. y Koetter, F. (1978) *Collage City*. Cambridge, Mass. ; London: MIT Press 1978.
- Sargent, C. (1974) *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*. Tempe, Arizona: Center of Latin American Studies, Arizona State University.
- SCA (1939) *Concurso Municipal de Arquitectura Privada. Primer Premio Mejor fachada: Mercado de Abasto* *Revista de Arquitectura, Sociedad Central de Arquitectos*.
- Scobie, J. R. (1974) *Buenos Aires: plaza to suburb, 1870-1910*. New York: Oxford University Press.
- Taullard, A. (1940) *Los planos más antiguos de Buenos Aires, 1580-1880*. Buenos Aires: Editorial Peuser.
- Urgell *et al.* (1984) Refuncionalización de los edificios del Mercado de Abasto Proveedor. *SUMMA Colección Temática*. Vol. 3, pp. 76-81.
- (1995) *Obras y proyectos, 1956-1995*. Buenos Aires: IPU.
- Welch Guerra, M. y Valentini, P. (2005) Torres jardín en Buenos Aires: Proyecciones de una tipología habitacional. En: Welch Guerra, M., ed. *Buenos Aires a la deriva*. Buenos Aires: Biblos, pp. 74-95.
- Winograd, M. (1983) Reciclaje, Ciudad y Sociedad. Otra vez sobre el área del Abasto. *Dos puntos*. Vol. 9, pp. 45-48.